

Percepciones del tiempo climático en las poblaciones campesinas de Contramaestre, Santiago de Cuba

Lcdo. Juan Carlos Rosario Molina,

Universidad de Oriente.

Resumen

El presente artículo intenta describir los sistemas de pronósticos y predicciones que tradicionalmente han utilizado los campesinos de las poblaciones campesinas de Contramaestre relacionados con los cambios estacionarios del clima y los ciclos de cosechas. En un segundo nivel se abordan algunos aspectos relacionados con la aparición de muchas enfermedades y las alertas para proteger la salud que los sanadores asocian al «cambio de tiempo», en este sentido la percepción e interpretación de cambios medioambientales están siendo reacomodados a los patrones de lectura que los sanadores utilizan para connotar sus sistemas de prevención o protección de la vida, aunque dichas variaciones sean o no perceptibles empíricamente a nivel local; lo cual muestra la integración entre el sistema religioso y los aspectos relacionados con el entorno, así como la asociación con las fuerzas invisibles y los poderes que, según los sanadores, dominan tanto el comportamiento de los fenómenos de la naturaleza y las reacciones humanas antes dichos eventos naturales.

Palabras Claves: Sistema de pronósticos, sanadores, cambio de tiempo, enfermedad, salud.

Abstrac: This article attempts to describe systems forecasts and predictions that have traditionally used the peasants in the rural villages of Petty related to seasonal changes in climate and crop cycles. At a second level some aspects related to the occurrence of many diseases and health alerts to protect the healers associate to "time shift" in this sense are addressed the perception and interpretation of environmental changes are being rearranged to patterns reading healers used to connote their systems to prevent or protect life, although such variations empirically perceptible or not locally; which shows the integration of the religious system and aspects related to the environment as well as the association with the unseen forces and powers as healers, dominate both the behavior of natural phenomena and human reactions before these natural events.

Keywords: forecast system, healers, time change, disease, health.

Introducción

Los estudios relacionados con las construcciones culturales del cambio climático han sido abordados en diferentes latitudes, desde la Antropología del Clima. En el caso específico de Cuba, escasean los trabajos sobre este tema, a pesar de que la isla está ubicada en la cuenca caribeña, un contexto geográfico de gran actividad de eventos climatológicos. Recientemente han sido retomados los estudios etnográficos de Fernando Ortiz (2010) sobre el huracán, un trabajo realizado desde la perspectiva de los aborígenes, así como los conocimientos populares de los campesinos cubanos acerca del clima (Martínez Betancourt, J.I., 2010). Otros esfuerzos investigativos se han dirigido a las políticas de cooperación en torno al cambio climático y las estrategias adaptativas

para el área del Caribe (Brenes, 2013; Muñoz, 2013). Otra de las áreas de interés es la correlación entre cambio climático e intensidad de los huracanes y la reducción de riesgos (Rubiera, 2013). Si bien es cierto que estos trabajos muestran una preocupación por el impacto del cambio climático a escala regional y local, han privilegiado la producción científica especializada, relegando las percepciones culturales locales y el modo en que el comportamiento del clima está siendo reinterpretado localmente en la actualidad.

Los saberes campesinos pueden constituir variantes interpretativas diferentes a las lecturas de los expertos, lo que no quiere decir que sus aproximaciones sean totalmente erróneas. Existe una gran producción de estudios que documentan cómo los practicantes de las religiones afrocubanas recurren constantemente al entorno natural y al clima, para interpretar problemas de la vida cotidiana y prevenir el destino de las personas (Cabrera, L.1971; Ortiz, F.1979; Frutos, A.1992; Lachatañeré, R.1992; James, J. 2006;). En tanto, las etnografías basadas en la producción etnomédica describen patrones culturales asociados con el uso del medio ambiente (Seoane, J. (1962, 1987; Cabrera, L. 1984; Mateo López, M.C. 1995; Álvarez Durán, 2002). Estos conocimientos tradicionales sobre el medio ambiente, aunque sean difíciles de cuantificar mediante escalas probabilísticas, están integrados en la memoria de las poblaciones locales. Por lo tanto, estudiar las construcciones culturales de las poblaciones locales relativas al clima y otros fenómenos medioambientales incorporaría las nociones populares a los debates que en este campo son discutidos desde las ciencias naturales y sociales en Cuba.

El artículo está estructurado a partir de dos niveles descriptivos: 1) en un primer nivel insisto en algunas prácticas utilizadas por los campesinos para realizar sus interpretaciones y pronósticos relacionados con los cambios estacionarios del tiempo atmosféricos y con el ciclo agrícola; 2) un segundo nivel dedicado a diferentes aspectos o lecturas que los sanadores populares asocian al «cambio de tiempo». Los datos etnográficos que soportan el texto fueron obtenidos en diferentes momentos del trabajo de campo, esto condicionó un análisis longitudinal que permitiera organizar de forma coherente el contenido, mostrando las variaciones en la interpretación que los informantes hacen de las experiencias pasadas y el modo en que el comportamiento del clima está siendo reinterpretado localmente en la actualidad.

Las cabañuelas: Pintando el tiempo atmosférico y planificando el ciclo agrícola.

Entre los años 1994-1999 integré un equipo de investigadores canarios y cubanos conforme al proyecto "Migración Canaria y Adaptación Sociocultural a Cuba", dirigido por el antropólogo tinerfeño José Alberto Galván Tudela. Esta fue una oportunidad para estudiar sistemáticamente las prácticas culturales de los migrantes grancanarios que se asentaron en las localidades del Suroriente de Cuba: San Luis, Palma Soriano y Contramaestre; un trabajo de campo que compartí con Guillermo Sierra y en algunas de las incursiones nos acompañó el propio Galván. Como fruto de la documentación etnográfica compilada, publicamos varios artículos y libros (Galván, 1997, Sierra y Rosario, 2001; Rosario, 2007) dedicados a la relación de la migración con las explotaciones agrarias. Insisto en estas publicaciones considerando que las variables dominantes en el proyecto eran las relacionadas con los procesos de trabajo, las redes sociales y las prácticas simbólicas e identitarias, lo cual condicionó un reparto temático

que privilegió más los aspectos socioculturales y las relaciones interétnicas que la información relacionada con las variables ecológicas.

No obstante, la información relacionada con los sistemas de pronósticos practicados, tanto por los migrantes canarios como por la mayoría de los campesinos en Cuba desde el período colonial, fue tratada con puntualidad; especialmente los conocimientos acerca de Las Cabañuelas, que ha coexistido como el método empírico más difundido para pronosticar el comportamiento de las lluvias entre los inmigrantes canarios y por la mayoría de los campesinos desde la época colonial. La práctica consiste en observar los doce primeros días del año para predecir los meses lluviosos.

“Los agricultores le otorgaban una categoría ordinal a cada día para hacerlo coincidir con el orden del mes. Si llovía en uno de esos días, era un signo del mes en que llovería, atendiendo al orden que ocupara en la primera docena de enero. Para corregir dicho pronóstico se invertía el procedimiento en los doce días sucesivos, es decir que el día trece correspondía al mes de diciembre y el veinticuatro al mes de enero. Las cabañuelas se dividían en dos segmentos: las cabañuelas grandes o largas (1ro. De enero al 12 de enero) y las cabañuelas chicas o cortas (del 13 de enero al 24 de enero). En este caso el período de siembra se estructuraba atendiendo al comportamiento del pronóstico lluvioso determinado en el primer mes del año” (Rosario, 2007: 125-126).

Cabañuelas grandes (largas).

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	julio	Agos	Sp	Oct	Nov	Dic

Cabañuelas chicas (cortas).

13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24
Dic	Nov	Oct	Sep	Agos	Jul	Jun	May	Abr	Mar	Feb	Ene

Este método, a pesar de que es reconocido como una práctica tradicional que le ha permitido a los campesinos organizar el ciclo agrícola, ha sido subestimado por los agrónomos e investigadores cubanos del clima y la Meteorología, quienes cuestionan su eficacia probabilística. De todos modos, los agricultores no han renunciado a su empleo. Sin dudas, los campesinos cubanos se siguen auxiliando de los saberes tradicionales e incorporan la información experta a sus sistemas de predicciones del tiempo, así como a la organización de las siembras y cosechas, independientemente de los riesgos que implique.

Otro método menos usual, por lo complicado de la operación, era el de hacer una circunferencia partida por dos ejes que se cruzaran perpendicularmente; cada parte era dividida en tres, quedando la circunferencia con doce segmentos donde se colocaban la misma cantidad de montículos de sal, siguiendo el sentido de derecha a izquierda. El día treinta y uno de diciembre, se revisaba el día primero de enero, los montículos que amanecían húmedos determinaban el mes lluvioso.

El ingeniero agrónomo Rodolfo Arango (1939) publicó el “Almanaque Agrícola Nacional”. Se trataba de un manual práctico y de acceso a los campesinos, con un valor de 30 centavos. Estaba seccionado siguiendo los doce meses del año, con las características de cada mes, el santoral católico por días, las salidas y puestas del sol y el ciclo lunar. De igual forma una relación de todos los cultivos aconsejables, según las características del mes y las etapas óptimas de cosecha. Incluía mapas por provincias, características de los suelos y promedios estacionales de lluvias. Este calendario, al ajustarse a las formas empíricas que tradicionalmente utilizaban los campesinos para pronosticar y medir el tiempo, reforzaba los saberes que determinaban los ciclos productivos de las producciones agrícolas destinadas al consumo familiar, así como aquellas que como la caña, el tabaco, el café y el maíz tenían destinos comerciales. He podido comprobar que algunos campesinos han reproducido en cuadernos manuscritos las anotaciones más elementales del manual, donde relacionan el clima con el tipo de siembra.

Si las cabañuelas ha sido el método más difundido para la organización general del ciclo agrícola, los momentos específicos para la siembra se establecen con arreglo al ciclo lunar. Un campesino de “El Batey”, en “Las Cruces” me refirió:

“Algunas gente por aquí ya no quiere llevarse por la luna, porque dicen que ya el tiempo está muy cambiado, pero yo sigo sembrando en luna: el plátano se puede sembrar en cualquier época, pero es mejor la menguante de junio. La yuca es mejor sembrarla en luna nueva de noviembre a marzo, el boniato lo puedes sembrar todo el año, cuando hay humedad, pero si lo siembras en menguante, es más resistente a las plagas. El maíz se siembra de dos tiempos: el de primavera se siembra en las menguante de marzo a abril y el de frío en las menguantes de septiembre y octubre.”

Para referirse al cambio de tiempo nuestro informante enfatizó:

“Las Cabañuelas pintan porque cambia la dirección del viento. Eso se ve del primero al 12 de enero, entonces cuando tu ves que el viento que viene del norte cambia y comienza a batir un aire sabroso del sur que acumula las nubes para ahí [señala el norte] están pintando agua y siempre cae un norte [lluvia] es señal del mes que trae agua. Si el viento se mantiene del norte habrá seca guapa. En la entrada de la primavera ocurre igual, cuando comienza el viento del sur y se acumulan las nubes hacia el norte entonces está cerca el agua, los viejos de antes le decían «viento de sacar agua». Aquí va a nortear pronto porque el viento cambio del norte para el sur. Yo sé cuando va a llover porque me empieza a doler la cervical, los huesos me duelen, es cosa del clima, del tiempo”. (Informante de 76 años, “El Batey” de Las Cruces, Jueves 27 de Febrero de 2014).

La narración enlaza dos formas de interpretar el comportamiento de tiempo y los cambios regulares del clima. Una de las interpretaciones se concibe interpretando la dirección del viento y la acumulación de nubes, la otra interpretación tiene un asiento sensorial y se percibe a través de las dolencias corporales. Estos modos que tienen los campesinos para predecir el tiempo demuestra una recurrencia continua al medio ambiente y al comportamiento local del clima para construir los conocimientos que le permiten coexistir ante las eventualidades climatológicas, y sus sistemas cognitivos se conforman con diferentes indicios y experiencias culturales. Estas aproximaciones no deben entenderse exclusivamente como compendios elementales de tradición oral, la

cual ha sido la manera en que se ha registrado por la literatura cubana, más que por su valor empírico. Los procedimientos campesinos de predecir el tiempo atmosférico constituyen herramientas para enfrentar los riesgos cíclicos que pueden producirse debido a la prolongación de los periodos de lluvias intensas, las sequías y la intensidad de los huracanes; en este orden los saberes campesinos también permiten un acercamiento a las formas en que estos fenómenos climatológicos han sido codificados en la memoria de las poblaciones locales de Contramaestre.

“Cuando se planta una seca entre febrero a mayo hay que agarrarse porque todo se quema y entonces vienen los vientos secos del norte que acaban en el patio, los animales se debilitan y la hierba se achicharra. Por eso no debes dejar que las gallinas y las patas se echen, porque entonces cuando vienen las primeras lluvias entran con vientos, granizo y truenos. Entonces, el ave que esté echada no saca, se malogran los pichones. Por eso hay que recoger el patio y cubijar las aves del patio en los gallineros. Sandy fue un ciclón seco, no trajo agua, cuando esto pasa espera, que atrás viene una seca brava, fíjate que ni los frentes fríos trajeron agua después del Sandy, eso fue terrible. Lo único beneficioso fue que entro en menguante y todos los palos que tumbó se pudieron aprovechar, sin contar con los frutales que los arrasó.”

Los campesinos del barrio “El Batey” en Las Cruces, localidad ubicada en el municipio Contramaestre, realizan ajustes situacionales del ciclo agrícola para enfrentar los riesgos producidos por los «cambios de tiempo». Aunque la base de sus conocimientos es heredada de abuelos y padres, hacen un seguimiento de los pronósticos a partir de los partes diarios del Instituto de Meteorología de Cuba, lo cual indica una hibridación entre el conocimiento tradicional y la información experta. Es importante advertir que muchos de los campesinos poseen conocimientos técnicos porque han realizado estudios de nivel medio y universitario y están organizados en Cooperativas de Crédito y Servicio (CCS), Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) o Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) las cuales promueven la aplicación de métodos y tecnologías avanzadas, aunque los campesinos mantienen su preferencia por las formas tradicionales de producción; uno de los informantes entrevistados relata lo que sigue:

“El maíz de febrero se siembra a partir del día 20 en adelante porque si viene la primavera “adelanta” no se pierde la cosecha, se siembra una parte porque si se atrasa la lluvia no pierdes toda la semilla. La siembra clave es de marzo o abril. A veces viene marzo seco y llueve en abril, si en estos dos meses no llueve se pierde la cosecha porque el maíz pierde fuerza. La esperanza es que llueva porque no tenemos presa para regar los campos. El maíz no es de tanta agua, con un norte cuando nace el coge fuerza, también al remolinear necesita otro norte y cuando comienza a mazorcar, ya se recoge la cosecha. El boniato no es resistente a la seca, se pica; la yuca es más resistente, la malanga y el ñame, mientras le quitas el retoño el resiste. Si lo dejas que se enrede se cocina aguachoso, malo. La cabeza del ñame para sembrar debe de tener libra y media. Si dejas la guía es para coger la cosecha al año siguiente, es que el hijo vive de la madre hasta que la seca, entonces cuando tú lo sacas ves un zuelón seco pega o al ñame, esa es la madre. Todo esto lo aprendí de mi abuelo y mi padre que recostaban un taburete y empezaban a contar todo eso.” (Campesino 79 años, “El Batey, Las Cruces, 27/2/014).

Los vaticinios climatológicos practicados por los campesinos se sustentan en indicadores atmosféricos que pueden ser: la dirección del viento, el reagrupamiento de las nubes en determinadas estaciones y el ciclo lunar. Algunas predicciones y pronósticos se realizan durante el cambio de estaciones como es el caso del solsticio de verano (23-24 de junio), este día está marcado en el calendario litúrgico como día de San Juan y se asocia a una creencia que comparten las poblaciones urbanas y rurales del municipio de Contramaestre; la práctica consiste en bañarse en el río antes de la salida del sol como una forma de limpiar los cuerpos, fortalecer el cabello y recoger el «agua bendita» que es utilizada en los rituales terapéuticos por los valores curativos que le asignan los sanadores (curanderos). Los migrantes canarios asentados en los municipios de San Luís, Palma Soriano y Contramaestre, tenían la creencia de que si se acercaban a alguna fuente de agua en la mañana de San Juan podían presagiar la muerte de algún familiar o los casamientos que tendrían lugar en el año. Del mismo modo suponían que los polluelos que no salían del nido en la mañana de San Juan eran atacados por plagas.

Existen relatos entre los pobladores de Contramaestre que refieren que hasta la década del cincuenta del siglo XX, San Juan y la Virgen de la Caridad del Cobre constituían las entidades tutelares evocadas en las procesiones para rogar por el advenimiento de las lluvias en períodos de sequías prolongadas (Rosario y Sierra, 1997: 126). Actualmente en las celebraciones de Santa Bárbara (4 de diciembre) y San Lázaro (17 de diciembre) los practicantes del espiritismo, la santería y el vodú en la región suroriental de Cuba realizan ritos donde los oficiantes predicen el tiempo y advierten de los problemas que sus premoniciones pueden traer para las personas, como veremos en el segundo apartado.

Las Cabañuelas constituye un sistema de pronóstico que estructura el tiempo general, con una periodicidad anual, donde las predicciones se establecen a partir de indicadores atmosféricos soportados en interpretaciones del comportamiento del clima, en tanto las fechas marcadas por el calendario litúrgico se asocian a poderes o fuerzas invisibles que actúan sobre el comportamiento de la naturaleza y tienden a mediatizar la conducta humana más que el comportamiento general de la naturaleza. Sería arriesgado sostener que el comportamiento del clima y el cambio climático hayan determinado históricamente la estructuración de los ciclos agrícolas, y en este particular es oportuno reiterar que el fondo de saberes campesinos no es homogéneo; durante las incursiones de campo he podido comprobar que mientras los campesinos descendientes de canarios otorgan más importancia a los indicios atmosféricos, los descendientes de haitianos intentan encontrar las respuestas del comportamiento de la naturaleza, incluyendo las cosechas y la crianza, en dependencia de la conducta de las deidades tutelares. Algunos cosecheros de café de “El Ramón” y “Limoncito” en la Sierra Maestra me han referido que hay loas como Criminel, Tuoró y Culé que dominan el monte, y si no se le hacen las ofrendas (comidas) que le apetecen pueden desencadenar tormentas, descargas eléctricas y fuertes vientos. Estos agricultores, descendientes de haitianos aseguran que interpretan los deseos de los loas en los sueños, y en el caso de Culé se puede presentar en el patio o un árbol cercano a las viviendas como un majá o culebra.

Enfermedades del «cambio de tiempo»: las Interpretaciones de los sanadores.

En los días posteriores al paso del huracán Sandy por Contramaestre, realicé una visita al barrio “El Batey”, preocupado por el estado en que quedaron las viviendas y los sembrados de tantos amigos y amigas. El panorama era desolador y triste, todos

narraban el episodio vivido con gran dramatismo, mostrando las pérdidas de los equipos electrodomésticos, los árboles arrancados de raíz o los dormitorios destruidos, con frecuentes expresiones de inseguridad o incertidumbre. Algo que llamó mi atención fue una alusión que repetían constantemente los vecinos del barrio: *“Bueno lo que pasó ya pasó, ahora hay que prepararse para lo que viene”*; cuando interrogué a algunos pobladores acerca del significado de la expresión, respondían sin reparos: *“Es que después del ciclón entra el mal a los patios”*. Una de las informantes definió «el mal» de la forma que sigue:

“El mal es una enfermedad, ocurre en el cambio de seca para lluvia. El patio se enferma y le entra a las gallinas, los guanajos, los machos, empieza por un patio y si no lo atajas se extiende a todos los patios. Se usa la cal, la ceniza para cortarlo. También se protege el patio con un tarro de buey encima del corral, un tarro de chivo, se pone una mazorca de maíz quemado encima del gallinero”.

Lo significativo del término es que alude a la enfermedad como un padecimiento de la tierra que afecta el espacio doméstico destinado a la crianza de animales de corral, y no al nombre de una epidemia o virus que ataca al ganado o a las plantas. Otra de las informantes refirió que:

“Cuando cambia el tiempo se revuelve todo lo que tu tienes adentro: da dolores en los huesos, malestar, sueño, si tienes coriza te la revuelve, también hay malos aires que producen pasmos (parálisis). El malestar del cuerpo me avisa que habrá cambio de tiempo, pero cuando comienza a llover se me quita el malestar. El mal es de la seca y cuando llueve se revuelven las enfermedades, las plagas, a mi me da escalofrío. Cuando hay mucho viento noroeste las gallinas y las guanajas no se echan, cuando cambia el tiempo y comienza a refrescar, entonces se echan”.

Es evidente que los pobladores y principalmente los sanadores de las zonas rurales establecen una relación análoga, entre lo que ellos denominan «cambio de tiempo» y enfermedad. Los indicios o percepciones en los casos descritos son sintomáticos y pueden manifestarse de diversas formas: a) síntomas por afecciones del sistema óseo, b) afecciones respiratorias, c) afecciones de tipo sicosomáticas (emocionales) y d) la aparición de enfermedades del sistema digestivo. Los cambios estacionarios y los eventos climatológicos, incluyendo eventos extremos, son los referentes que utilizan los campesinos para predecir el comportamiento futuro del clima y presagiar la aparición de enfermedades cíclicas; en este sentido, las formas tradicionales de predecir el tiempo constituyen sistemas integrados que incluyen procedimientos empíricos para vaticinar el tiempo atmosférico, las estrategias de planificación de los ciclos productivos y alternativas preventivas para enfrentar los riesgos y mitigar los daños ocasionados por los eventos naturales.

En las unidades de observación donde realicé el trabajo de campo, he recopilado una importante cantidad de datos relacionados con los procedimientos para enfrentar los riesgos del cambio de tiempo. El espacio doméstico en las zonas campesinas, tiende a estar delimitada física y simbólicamente; a simple vista la distribución de las instalaciones inmuebles, las cercas, talanqueras, portillos, árboles protectores¹ y de

¹ Es usual que junto a los árboles frutales que rodean la vivienda campesina se siembren otros que están destinados a la protección para alejar las descargas eléctricas, como es caso de la ceiba, el abrecamino para el desenvolvimiento y «yo puedo más que tu» contra las malas vistas.

sombra, así como la distribución de los sembrados constituyen las representaciones visibles de orientación de una posesión determinada. Pero existen formas imaginarias de delimitar el espacio; estas tienen que ver con el universo cognitivo del grupo respecto a enfermedades, epidemias o fenómenos naturales que ponen en peligro la convivencia.

¿Cómo los/as campesinos/as cierran y protegen simbólicamente el patio y la cocina?

En los años 1996-1997 cuando realicé el trabajo de campo en el poblado de La Salada de Baire en el actual municipio de Contramaestre, una de mis informantes de origen canario argumentaba que:

El patio también se riega con cal o ceniza para evitar el mal. Para espantar las tempestades se hacen varias cruces con ceniza en el patio y se clava un machete en el centro del patio de frente adonde viene la tempestad. Muchas mujeres ponían al hijo primerizo en cuatro puntos con el trasero hacia donde viene la tormenta”.

La utilización de cal o ceniza obtenida producto de la combustión de la madera, tiene un doble carácter, porque los campesinos aseguran son propiedades que estos productos tienen para contrarrestar las infecciones y purificar las aguas, pero también son sustancias que protegen contra las enfermedades y fenómenos naturales de alto poder destructivo. Lo relacionado con la utilización del primigenio como una acción que evita la llegada de las tormentas, no ha sido documentado en otras zonas estudiadas, y aunque parezca erróneo o exagerado el supuesto efecto, lo que sugiere es que las percepciones culturales en relación al tiempo atmosférico pueden incluir consideraciones o representaciones que aludan a la construcción de género, pero se aproximan más a una realidad cultural local que a un patrón estrictamente adaptativo. En este particular la connotación del hijo mayor como «protector» tiene un mayor poder simbólico dentro de la organización doméstica de la vida campesina, que una real fortaleza frente a los fenómenos naturales. Tal consideración puede tener respuesta en un contexto donde las estrategias domésticas siguen manteniendo la base corporativa de las familias extendidas; es usual que en ese caso el mayor de los varones asuma las funciones de cabeza de familia ante la ausencia del padre.

Entre los grancanarios y sus descendientes, que se asentaron en la zona suroriental de Cuba compilé información relacionada con las prácticas de carácter mágico para evitar el efecto de estos males, unas traídas de Canarias y otras aprendidas en Cuba.

“El patio hay que protegerlo contra el mal y los malos ojos. Cuando entra el mal al patio acaba con la crianza y con el ángel para criar. También hay personas que tienen malos ojos y de ponerle la vista a un animal o una siembra mete el daño. Cuando esto ocurre hay que buscar una persona sabichosa para que haga unos rezos. Como forma de evitar el mal en el patio también se santigua, cuando hay una crianza en aumento, porque es el momento más peligroso. Ya sabes, la envidia y los malos ojos tienen mucha fuerza. Tampoco se debe permitir que una persona desconocida ande merodeando por el patio cuando se les da de comer a los animales, los malos ojos son mortíferos cuando los animales y los niños duermen o están comiendo, se dice que la mañana y el mediodía son horas peligrosas. Para proteger el gallinero y el palo donde duermen las gallinas se coloca una mazorca de maíz asada colgando de un palo o árbol.

Para el patio se coloca un cuerno de vaca en una parte bien alta o encima del caballete de la cocina”.

La descripción muestra una combinación de elementos de la naturaleza o de la cultura, capaces de producir enfermedades o daños a la casa y el patio. Los objetos simbólicos capaces de evitar estos daños guardan estrecha relación con los productos agrícolas vitales para la reproducción del grupo doméstico. El maíz, un producto agrícola de gran valor en la dieta campesina y para la alimentación de los animales domésticos después de asado se convierte en un artefacto protector de las aves fundamentalmente. En este caso el blindaje simbólico se construye con componentes de la actividad productiva del grupo y le otorgan al espacio doméstico sentido defensivo dentro del ámbito natural y la interacción sociocultural.

Como he expresado anteriormente, los sanadores (santeros, espiritistas y hunganes) de Contraamaestre, no solamente auguran los fenómenos naturales, sino que también los relacionan con el comportamiento humano, llegando incluso a considerar que el incumplimiento de una promesa hecha por una persona puede interpretarse como una ofensa a una deidad tutelar y acarrear desastres, epidemias o desórdenes que afectan la vida personal y de las personas allegadas. Los sanadores no solamente pronostican los años y los meses malos, sino también los días y las horas del día que están dominadas por fuerzas malignas. Una de las sanadoras entrevistada recientemente advirtió que:

“El medio día no es una buena hora para atender a personas enfermas, tampoco se debe cortar las plantas medicinales o dar algún animal de crianza. Cuando empieza a bajar la tarde entran las horas buenas y entonces con la fresca es que se puede dar «caridad». Los martes y los viernes tampoco se deben hacer trabajos, esos son días de limpieza de los altares para darle claridad a los espíritus. Hay personas que se presentan al medio día buscando un animal o una planta, si se lo das, el patio se enferma y las plantas se achuran, más ahora que el tiempo está tan cambiado”.

Para muchos sanadores las plantas y los animales son sensibles a los espíritus y al comportamiento humano y reciben los mensajes de los humanos. Desde la perspectiva de los sanadores, el entorno natural tiene una estrecha correspondencia con el mundo social. Es muy recurrente el hecho de que los sanadores atribuyan los eventos naturales a poderes invisibles que actúan sobre la naturaleza.

Por último, me referiré a una iyawo de Contraamaestre que recientemente se inició en la regla de Ocha². Ella me refirió estar muy preocupada porque debía hacer una comida a Oricha Oko³, aunque ya había celebrado su cumpleaños de santo, que era Obatalá. Ante mi duda le pregunté, que si su santo tutelar era Obatalá, por qué tenía que hacerle una comida a Oricha Oko, a lo que respondió.

² Se denomina regla de Ocha a una de las variantes de las religiones afrocubanas, asentada en la cultura yoruba y el culto a los santos.

³ Oricha Oko es una de las deidades fundamentales del panteón yoruba; es el que hace producir la tierra, propiciador de las lluvias y de las cosechas. Está sincretizado con San Isidro Labrador. Sus comidas son: la carne de gallo, chivo, paloma o gallina de guinea.

“Esta religión tiene sus complejidades, el problema es que cuando me leyeron el Itá, el Oriaté⁴ me dijo que tenía en el camino una relación con Oricha Oko y si no le hacía la comida, la tierra me tragaría a mi y mi familia”.

Los practicantes de la santería entienden que cuando un Oriaté ha indicado algún problema en el destino de la persona, esta debe hacer un sacrificio (Ebo) para contrarrestar dicho obstáculo. El sacrificio, permite tener la anuencia de la deidad que domina el campo indicado para evitar esos problemas y superar los obstáculos, obteniendo beneficios de la deidad marcada en el destino de la persona. Para los iniciados en Ocha e Ifá, es a través del ebo. Se pueden alterar los estados del tiempo, del destino y equilibrar la vida de la persona. He podido comprobar en los rituales, que la santera realiza previsiones acerca del comportamiento de la naturaleza y aconseja continuamente la forma de evitar los riegos. Este es un ejemplo que muestra cómo desde la percepción de los santeros se pueden buscar otras respuestas a los problemas de la naturaleza y la sociedad, que difieren de las advertencias de los científicos.

Como he expresado con anterioridad, los campesinos y los sanadores entrevistados, suelen seguir los pronósticos del Instituto de Meteorología de Cuba, pero combinan la sucesión de fenómenos ambientales con causas mitológicas que aluden al comportamiento humano. La documentación acerca de estas aproximaciones locales practicadas por los campesinos y sanadores abre paso a una noción de diversidad interpretativa acerca de los indicadores atmosféricos y de comportamiento del clima a escala local-regional, y que estas diversas interpretaciones no siempre se sustentan en variables naturales o ambientales.

Conclusiones parciales

Las investigaciones antropológicas en relación al clima es un terreno nuevo para las ciencias sociales en Cuba. Las prácticas tradicionales de los campesinos en relación al tiempo atmosférico y el clima, así como las previsiones de los religiosos y sanadores populares no han sido exploradas sistemáticamente. En el texto he intentado advertir cómo estos conocimientos pueden dar cuenta del modo en que las poblaciones locales de Contramaestre y de Cuba están registrando los eventos climatológicos, lo que podría constituir un primer paso para la articulación al incorporar estos saberes a los futuros debates sobre el tema.

Las respuestas locales a las nuevas experiencias del cambio climático están siendo incorporadas a las percepciones locales de una manera selectiva, fragmentada, modificada, pero pueden constituir un importante arsenal de enfoques prácticos para hacer frente a dichos cambios e incluso articularlos con las políticas de desarrollo local en aras de enfrentar los riesgos e identificar los problemas de vulnerabilidad a escala local y regional.

⁴ Oriaté: es un sacerdote que debe estar presente en toda consagración de Ocha ya que él es el que dirige todos los ceremoniales gracias a los amplios conocimientos que tiene sobre la Santería o religión Yoruba, es el que interpreta en el Itá el destino de los iniciados.

Bibliografía.

Álvarez Durán, D. 2002, *Los Acuáticos: Un imaginario en el silencio*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Brenes, Alonso, 2013, “Incertidumbre, cambio climático y cooperación”; En: *Temas: Cultura, ideología y Sociedad*, enero-marzo, La Habana, Fondo para el Desarrollo de la Cultura y la Educación, págs. 17-24.

Cabrera, Lidia, 1971, *El Monte. Notas sobre religiones, magia y supersticiones de los negros criollos y el pueblo de Cuba*. Miami: Colección Chichereku (1ª. Edición 1954).

1984, *La Medicina Popular de Cuba. Médicos de antaño, curanderos, santeros y paleros de hogaño*. Miami, Editorial Universal, Colección del Chicherekú.

Frutos, A., 1992, *Panteón Yoruba: Conversación con un santero*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.

Galván Tudela, J. A. (Ed.), 1997, *Canarios en Cuba. Una Mirada desde la Antropología. Santa Cruz de Tenerife, Museo de Antropología de Tenerife*.

Harris, Marvin, 1994, *El Materialismo Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.

James, Joel, 2006, *La Brujería: La Religión Palo Monte*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Lachatañeré, Rómulo, 1992, *El sistema religioso de los afrocubanos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martínez, Julio I., 2010, “Predicciones climáticas y conocimiento popular tradicional del campesino cubano”; En: Catauro. *Revista Cubana de Antropología* 12 (22), pp 121–130.

Mateo López, María del C., 1995, “hechicería y brujería en las relaciones interétnicas canario-africanas en Cuba”, En: *Guize*. No. 2, págs. 51-68.

Muñoz, Heraldo, 2013, “Una superpotencia de biodiversidad: retos de adaptación para América Latina y el Caribe”; En: *Temas: Cultura, ideología y Sociedad*, enero-marzo, La Habana, Fondo para el Desarrollo de la Cultura y la Educación, págs. 4- 8.

Ortiz, Fernando, 1979, *Los negros brujos*. Madrid: Ed. América.

Ortiz, Fernando, 2010, “El huracán, los conquistadores y los indios”; En: Catauro. *Revista Cubana de Antropología* 12 (22), Pp. 147–177.

Pichs Madruga, Ramón, 2013, “Economía Política del Cambio Climático”; En: *Temas: Cultura, ideología y Sociedad*, enero-marzo, La Habana, Fondo para el Desarrollo de la Cultura y la Educación, págs. 9-16.

Rosario, J.C. 2007, *La alimentación: el dominio invisible de las mujeres canarias en Cuba*. Santa Cruz de Tenerife: Ideas Ediciones.

Rosario, J.C.; G. Sierra, 1997, “El patronato festivo y la evocación ritual de San Juan en Contra maestre”; en: Galván Tudela, J. A. (ed.) *Canarios en Cuba. Una Mirada desde la Antropología*. Santa Cruz de Tenerife, Museo de Antropología de Tenerife.

Rubiera, José, 2013, “Huracanes, cambio climático y reducción de riesgos”; En: *Temas: Cultura, ideología y Sociedad*, enero-marzo, La Habana, Fondo para el Desarrollo de la Cultura y la Educación, págs. 39-43.

Seoane, José, 1962, *Remedios y Supersticiones en la provincia de Las Villas*. La Habana, Universidad Central de Las Villas.

1987, *El Folclore Médico de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.